

CONGRESO INTERNACIONAL

LA SEGUNDA REPÚBLICA. Culturas y proyectos políticos.

Mesa 4. Las derechas: entre la democracia y el fascismo.

Nobleza en la II República: entre la continuidad, la marginación y la ruptura, 1931-1933.

José Miguel Hernández Barral. Centro Universitario Villanueva (UCM).

En noviembre de 1930 Leopoldo Matos, ministro de Gobernación, empezó a tantear a los gobernadores civiles y políticos con redes en diversas provincias para diseñar una estrategia de cara a unas posibles elecciones. Las cartas remitidas desde la Puerta del Sol trazaban todo un intento de resucitar el régimen de la Restauración a base de sinergias frente a las candidaturas republicanas de cualquier signo. En las propuestas se barajaban algunos nombres de nobles. La mayoría resultaban viejos conocidos, como el conde de Romanones, y solían ser el vértice de amplias y densas redes, como el marqués de la Viesca de la Sierra. Curiosamente también aparecían otros nombres menos frecuentes. Éste fue el caso del duque de Híjar.

Matos preguntó a Joaquín Montes Jovellar sobre las candidaturas posibles para el distrito de Almunia (Zaragoza). Aquí es dónde surgió la posibilidad del duque de Híjar, quien se postuló para representar a los monárquicos apoyado por Dámaso Berenguer. Montes Jovellar, destacaba que “sus condiciones personales hacen fácil su derrota”, continuaba con un elocuente “cuenta con un castillo y cincuenta colonos que no piensan votarle” y acababa subrayando que “necesitaría gastar mucho dinero”.¹ Híjar era Grande de España, suegro del duque de Alba y residía en un palacete en la Castellana: todo un prototipo de la nobleza del momento. Su interés por conseguir un asiento en un congreso restaurado conecta con la aspiración de algunos nobles a principios del XX por obtener un escaño durante un breve periodo de tiempo.² La lectura de Montes Jovellar plantea una visión desde el universo conservador donde la nobleza podía resultar a esas alturas de siglo un obstáculo más que un aliado para la continuidad de un régimen monárquico en entredicho.

Al margen de la anécdota, la fugaz aparición de un duque como Híjar se podría conectar con aquella reflexión de Tuñón de Lara sobre la sorprendentemente amplia presencia de nobles en los últimos gobiernos de la Monarquía. Para Tuñón esto era un signo inequívoco de la descomposición del régimen de la Restauración y de su incapacidad de renovación.³ Sin embargo, la presencia de la nobleza y –más aún- su

¹ *Notas de Leopoldo Matos sobre candidaturas*, noviembre 1930, sección Títulos, fondo Leopoldo Matos, exp. 3109, d. 78, Archivo Histórico Nacional (AHN).

² Javier MORENO LUZÓN, Fernando del REY y José Luis GÓMEZ-NAVARRO, “La élite parlamentaria entre 1914 y 1923” en Mercedes CABRERA (dir.), *Con luz y taquígrafos. El parlamento en la Restauración (1913-1923)*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 103-142.

³ Manuel TUÑÓN DE LARA, *Historia y realidad del poder: (el poder y las élites en el primer tercio de la España del siglo XX)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1967.

postura ante los acontecimientos, resulta una vía posible para abordar el cambio político y social que ha sido poco explorada. Los trabajos de autores como Stephan Malinowski, Maria Malatesta o Eckart Conze han ofrecido para los casos italiano y alemán interesantes reflexiones en torno al papel de las aristocracias ante el fascismo, su visión sobre la Monarquía en estos regímenes o la presencia de elites de origen histórico en nuevas culturas políticas. Otros autores han abordado la situación de la nobleza ante la ‘crisis de la democracia’, muy especialmente en el caso inglés y francés, lo cual subraya las posibilidades del tema para afrontar temas clásicos como la política de apaciguamiento en los 30, el miedo a la revolución o la renovación de las elites en las democracias liberales.⁴ Karina Urbach señaló como en la Gran Bretaña de los 30 muchos nobles debían elegir entre Stafford Cripps y Oswald Mosley. Obviamente, optaron por el segundo.⁵ Sin embargo, hubo otras opciones –también en España– y durante ese tiempo las circunstancias cambiantes hicieron de la movilización política una cuestión central para la nobleza.

Ante tantas posibilidades, el objetivo de esta comunicación será estudiar las actitudes de la nobleza en los primeros años de la II República, su evolución desde una perplejidad generalizada hacia una participación consciente en la situación política. Ese recorrido ya ha sido previamente trazado. Nos interesa más abordar los motivos, argumentos y estrategias que conducen a esas decisiones. Una reflexión habitual para retrasar estos estudios surge de la evidente heterogeneidad del grupo nobiliario. El marqués de Santa Cruz no es lo mismo que el de Quintanar, o el duque del Infantado resulta bien distinto que el de Alba. No obstante en esas mismas diferencias se encuentra una parte del interés del estudio y, obviamente, la complejidad de los grupos sociales no es monopolio de la nobleza.

14 de abril y 10 de mayo.

La llegada de la República resultó para los monárquicos una auténtica sorpresa. Si González Calleja califica su actitud de una mezcla entre impotencia y estupor, González Cuevas los define como perplejos y desorganizados ante la situación.⁶ En los testimonios de observadores y protagonistas la visión fue cambiando a lo largo de los años, empapada

⁴ Stephan MALINOWSKI, *Vom König zum Führer: deutscher Adel und Nationalsozialismus*, Frankfurt a.M, Fischer, 2004; Eckart CONZE "Only a dictator can help us now": aristocracy and the radical right in Germany" en Karina URBACH, *European Aristocracies and the Radical Right, 1918-1939*, OUP/German Historical Institute London Studies of the German Historical Institute London, 2007, pp. 129-147 ; María Malatesta, "Between consent and resistance. The Italian Nobility and the Fascist Regime" en Yme KUIPER, Nikolaj BIJLEVELD and Jaap DRONKERS (eds.), *Nobilities in Europe in the Twentieth Century*, Leuven, Peters, 2015, pp. 205-228; Karina URBACH, *Go-betweeners for Hitler*, Oxford, Oxford University Press, 2015.

⁵ Karina URBACH, "Age of no extremes? The British aristocracy torn between the House of Lords and the Mosley movement", Karina URBACH, *European Aristocracies and the Radical Right, 1918-1939*, pp. 53-71.

⁶ La sorpresa en Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores subversivos: la derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, EUEDEMA, 1994, p. 91; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios: radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011 ; Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, "El sable y la flor de lis: Los monárquicos contra la República " en Fernando del REY (dir.), *Palabras como puños*, Madrid, Tecnos, 2011, p. 419- 479.

de un tono crítico que enfatizaba la cuestión de la traición al Monarca. El más tajante en esta crítica fue Álvaro Alcalá Galiano, especialmente irónico ante la ingenuidad de los partidarios del Rey y la ausencia de una propaganda para él imprescindible. Un relato menos crítico pero muy sugerente lo ofreció el marqués de Villavieja, amigo del Rey y muy cercano a destacados nobles. En sus memorias, mencionó cómo el mismo día de las elecciones tuvo que salir para París. Allí se encontraba agonizando su pariente el duque de Montellano. Al fallecer el duque, Villavieja regresó a Madrid para observar que, desde su punto de vista, en apenas tres días todo había cambiado. Para este noble la revolución se había producido en su dimensión más profunda –y equivocada-, si bien no daba a esos días una connotación violenta. Si algo se podía explicar es que era algo completamente inexplicable.⁷

La creación del Círculo Independiente Monárquico y su primera reunión el 10 de mayo se ha presentado como un primer intento de movilización de las derechas monárquicas tras la caída de la monarquía. También tuvo un carácter rectificador ante la cobardía que para algunos había supuesto la ausencia de una postura si no violenta, sí más firme que el 14 de abril y los días próximos. La iniciativa en torno a esta reunión corrió a cargo de Juan Ignacio Luca de Tena pero el papel de algunos nobles es especialmente interesante, tanto por su presencia en el acto como por su papel en los altercados posteriores.

En la mesa presidencial de aquella reunión se encontraban el duque de Grimaldi, el duque de Hornachuelos y el duque de la Seo de Urgel. No eran los únicos presidiendo el acto pero su condición no escapaba a nadie. En cada uno de ellos se podía ver un perfil diferente en sus actitudes políticas. Hornachuelos resultaba un hombre próximo a Primo pero sobre todo muy cercano a Alfonso. Apenas cuatro días después de la proclamación de la República presentó su renuncia por "ideas incompatibles con el más puro concepto de lealtad y honor". Sin una implicación política previa, en un libro publicado poco tiempo después con el significativo título de *Noblesse Obligue*, postulaba la necesidad de involucrarse más ante la separación de las clases medias del ideal monárquico.⁸ El duque de Grimaldi tampoco tenía una gran proyección pública. Era título consorte desde hacía pocos años y el proceso había resultado un tanto polémico por el difuso parentesco. Al margen de alguna aparición en la prensa fruto de su gran habilidad en el tiro al pichón, no se conocía mucho más de su persona.⁹ Por último estaba el duque de la Seo de Urgel, también conocido por su título de marqués de la Viesca. Su figura tenía un carácter mucho más político, además de representar importantes intereses económicos. Se le podía considerar un hombre del régimen de la Restauración, epicentro de un entramado clientelar bastante denso en la provincia de Ciudad Real. Curiosamente fue él quien

⁷ Álvaro ALCALÁ GALIANO, *La caída de un trono (1931)*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1933, p. 97; Marqués de VILLAVIEJA, *Life has been good: memoirs of the marqués de Villavieja*, London, Chatto & Windus, 1938, p. 326.

⁸ José Ramón HOCES Y DORTICOS MARIN (DUQUE DE HORNACHUELOS), *Noblesse Obligue*, Madrid, Blass, 1931, la renuncia en p. 178. Aunque publicado en España, el texto –que era una recopilación de artículos publicados en *La Nación*- estaba escrito en inglés. La intención propagandística parece evidente, algo que se repetirá con las obras de Álvaro Alcalá Galiano.

⁹ Ducado de Grimaldi, sección Reinados-Alfonso XIII, c.12439, d. 11, Archivo General de Palacio (AGP). *Blanco y Negro*, 18 de mayo de 1930.

planteó que la formación del comité ejecutivo del Círculo se debía diseñar “con gente que no haya intervenido en política”.¹⁰

De alguna manera, los tres nobles representados en aquella mesa respondían a la división que pronto iba a definir la actitud de muchos otros monárquicos ante la República pero, más aún, sus actitudes ante la política en un sentido amplio. A pesar de que la reunión tuvo mucho de movilización elitista de otra época, en ella se podía ver una perspectiva constitucional –Seo de Urgel-, otra autoritaria –Hornachuelos- y otra por concretar aún desde nuestro punto de vista, que sería la del duque de Grimaldi hacia la contrarrevolución. Siguiendo a Eugen Weber, estas tres propuestas del conservadurismo en redefinición durante el periodo de entreguerras ya estarían incoadas –quizá también en conflicto- en el caso español para ese 10 de mayo. En ese dilema, González Calleja entiende que la opción ganadora desde ese mismo momento sería la contrarrevolucionaria.¹¹ Sin embargo parece claro que, por el momento, lo que se produjo fue la constatación de que los monárquicos seguían muy desorientados desde el punto de vista de la movilización colectiva y ante la posibilidad de crear estrategias nuevas y eficaces de movilización. Los nobles no serían una excepción.

Por otra parte, la contestación ante su primer movimiento también era de otra época –“tumultuaria” dice González Calleja-, pero sin duda fue efectiva a la hora de desactivar la propuesta monárquica. La propuesta de Acción Nacional, fundada tres días antes de la reunión del Círculo quizá hubiera ido por los mismos derroteros si se hubiera planteado en un acto público. Sin embargo, como ocurrirá el año siguiente tras el golpe de Sanjurjo, el fracaso se apuntó a los monárquicos de viejo cuño. Al mismo tiempo, aquella reunión en la calle Alcalá seguía la pauta de los últimos gobiernos de la monarquía donde distintos nobles sin un perfil público destacado colaboraron en los gobiernos siguiendo una especie de llamada del deber. En este sentido, la confusión no sería algo exclusivo del contexto del 14 de abril. Se trataría, más bien, de una herencia de las conflictivas decisiones tomadas por el Monarca durante toda la década de los veinte y de la desubicación del propio grupo.¹²

La reunión del Círculo Monárquico Independiente tuvo una segunda dimensión relevante por los disturbios provocados. La nobleza jugó en este punto un papel singular. Aunque, por sus dimensiones, el objeto principal de la violencia fue la prensa monárquica y, posteriormente, edificios eclesiásticos de distinto tipo, la nobleza fue víctima con un carácter simbólico destacado. Los relatos sobre los sucesos recogen en los momentos

¹⁰ José VARELA ORTEGA (dir.), *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España: (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2001. *La Época*, 11 de mayo de 1931.

¹¹ La reunión recordaba bastante a la promovida por el Duque del Infantado en el contexto del fin de la Gran Guerra. El lema, aunque fuera un clásico, era el mismo: “la unión de todos los monárquicos”. José Miguel HERNÁNDEZ BARRAL, *Perpetuar la distinción: grandes de España y decadencia social, 1914-1931*, Madrid, Ediciones 19, pp. 295-306. Eugen WEBER, “Prólogo” en Hans ROGGER et Eugen WEBER, *La derecha europea*, Barcelona, Luis de Caralt, 1971, pp. 5-27. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios*, pp. 28-30.

¹² Miguel MARTORELL, “El Rey en su desconcierto. Alfonso XIII, los viejos políticos y el ocaso de la monarquía” en Javier Moreno Luzón (ed.), *Alfonso XIII. Un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, 2003, pp. 372-402. Martorell habla de los “gobiernos de leales” al mencionar los de Berenguer y Aznar. En este sentido se observan nuevas continuidades que difuminan la idea del 14 de abril como cesura. Julio Prada Rodríguez, “Clientelismo y poder local en la Segunda República”, *Hispania Nova* 11 (2013), pp. 215-249.

iniciales de los disturbios el incendio de tres coches: el de Juan Ignacio Luca de Tena y los de los duques de Santo Mauro y Fernán Núñez.¹³ Muy probablemente estos últimos vehículos se pudieron distinguir por la práctica habitual de llevar pintados los cuarteles de la casa nobiliaria o la corona ducal.¹⁴ Al margen de este ejercicio de violencia simbólica, no hubo otros actos ese día ni los siguientes que tuvieran una connotación antinobiliaria. De hecho, tampoco en torno al 14 de abril se produjo una oleada de ataques con este tipo de carga simbólica.¹⁵ La referencia estaba presente pero no supuso el centro de la movilización, se podía entender a los nobles como un recurso hacia el que dirigir la violencia política pero ni era el único, ni fue el más destacado.¹⁶

Un impasse.

Entre mayo de 1931 y agosto de 1932, el papel de los nobles queda sumido en la nebulosa de las conspiraciones y la incógnita de una actividad posterior que tuvo que ser programada y definida en algún momento. Para González Cuevas, la actitud de los monárquicos y en general de la derecha tuvo mucho que ver con el desplazamiento al que los republicanos les habían sometido desde un principio y con una fuerza superior desde las elecciones. El problema principal sería la escasa intención integradora de las izquierdas.¹⁷ Decisiones e iniciativas de algunos nobles matizan esta perspectiva.

Desde un punto de vista institucional, la poca relevancia de lo antinobiliario que se daba en los repertorios de movilización colectiva se puede poner en duda. El 1 de junio de 1931 se aprobó la extinción de los títulos nobiliarios. Como se decía en el breve preámbulo al decreto, la República era un régimen “incompatible, por su esencia, con la práctica tanto de concesión de títulos y mercedes de carácter nobiliario, reminiscencia de pasadas diferenciaciones de clases sociales, cuanto con el uso de éstos en actos oficiales y documentos públicos”. Se procedía por tanto a prohibir la concesión de nuevos títulos, el uso en documentos públicos de los mismos y que supusieran algún privilegio de cualquier carácter.¹⁸ La medida tenía una lógica clara, aunque llama la atención la cercanía con los acontecimientos de mayo y, en definitiva, la prontitud con que se tomó. Al margen de su dimensión punitivo/revolucionaria en un sentido social, la respuesta a este decreto no fue airada y quedó reducida a un par de columnas en *La Época* y a la iniciativa de la Diputación de Grandeza –el órgano representativo del colectivo- para evitar que esto provocara abusos en las sucesiones.

En su memoria anual enviada a todos los Grandes de España, el decano –marqués de Santa Cruz- argumentaba que en ese momento sólo le preocupaba que ante la

¹³ *El Imparcial*, 12 de mayo de 1931. H. RODRÍGUEZ DE LA PEÑA y José MONTERO ALONSO, *El incendio de los conventos: Dos días de sangre y de fuego*, Madrid, [s.n.], 1931. Agradezco a Eduardo González Calleja la referencia de esta obra.

¹⁴ Álvaro ALCALÁ GALIANO, *Entre dos mundos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1928, p. 126.

¹⁵ Sólo se tiene conocimiento de una cacería en la finca del duque de Arión con este carácter. Sergio RIESCO ROCHE, *La lucha por la tierra: reformismo agrario y cuestión yuntera en la provincia de Cáceres (1907-1940)*, tesis doctoral, 2005, p. 248.

¹⁶ Douglas SMITH, *El ocaso de la aristocracia rusa*, Barcelona, Tusquets, 2015. El caso ruso, aunque este autor ofrece interpretaciones excesivas sobre este punto, sería el paradigma de lo contrario: la centralidad de la aristocracia como objeto de la violencia política revolucionaria.

¹⁷ Pedro Carlos. GONZÁLEZ CUEVAS, "El sable y la flor de lis"... , pp. 421-430.

¹⁸ *Gaceta de Madrid*, 153 (2 de junio de 1931), pp. 1122-1123.

desaparición del control oficial, la nobleza “quedara expedita a intromisiones y se(a) difícil distinguir lo verdadero de lo falso”. Es cierto que esas breves líneas empezaban con un contundente recurso a la Historia como juez del nuevo régimen, pero el fin de los títulos no supuso un argumento que condujera a la movilización, ni en general para la derecha ni siquiera en el caso de los nobles.¹⁹ De alguna forma el fin de los títulos se interpretó a la francesa siguiendo el argumento de la incompatibilidad del régimen con los títulos. Aunque avanzado 1932 se intentará dar al problema una dimensión conflictiva en torno a la entrega de la correspondencia, el fin de los títulos fue algo desplazado como elemento de enfrentamiento al menos en el plano público. El mismo Santa Cruz salió al paso de algunas críticas hacia la nobleza, subrayando su respeto absoluto hacia el régimen establecido.²⁰

Sobre este punto fue interesante la publicación de un texto con formato de guía genealógica que pretendía servir de canon ante la ausencia de una referencia explícita a los títulos en la *Guía Oficial*. En aquel libro se incorporaba un prólogo firmado por el abogado asesor de la Diputación de la Grandeza, donde no se iba más allá de insistir en que el objeto de la nueva guía era deshacer “dañosos supuestos”, como el estereotipo de que existían infinidad de títulos, muchos más que en otros países. Ni quejas ante la evolución del régimen ni lamentos por la monarquía perdida.²¹ La actitud no beligerante o precavida podría conectar con la ingenuidad, “percepción desenfadada” define González Calleja, con la que se percibió la llegada de la República. Para algunos, había muchas opciones de que fuera algo fugaz. Es también propio de una lectura a la francesa de la República española, donde los nobles podrían subsistir y encontrar nuevos espacios que, de hecho, no tenían por qué ser muy distintos a los que ocupaba en la España monárquica. En esta línea estaría la negativa del duque de Alba al conde de Vallellano ante la posibilidad de crear una institución nobiliaria que se encargara de sustituir al Estado en estas gestiones y que, obviamente, sería un órgano de presión.²²

Desde un punto de vista a caballo entre lo simbólico y la movilización política, cabe destacar el escaso impacto que tuvo la acusación al monarca en las Cortes a finales de 1931. Ni siquiera se pudo observar una toma de postura ante el dictamen aprobado. Esta actitud plantea una evolución desde la sorpresa a la adaptación, resignada pero no complaciente.²³

Fue en las actitudes personales de algunos nobles donde se puede observar mejor una actividad mucho más destacada en oposición clara contra la República. Para González Calleja, la conspiración fue un ámbito donde los nobles se movieron con gran comodidad.

¹⁹ *La Época*, 2 de junio de 1931 y 11 de noviembre de 1931. *Memoria correspondiente al año 1931*, 30 de diciembre de 1931, fondo Don Jacobo, c. 5. Archivo Fundación Casa de Alba (AFCA).

²⁰ *La Época*, 29 de junio de 1932.

²¹ Juan BARRIOBERO Y ARMAS, “La nobleza en el medio actual” en Roberto MORENO MORRISON, *Guía nobiliaria de España*, Madrid, s.n., 1932.

²² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios*, p. 28. Alice BRAVARD, *Le grand monde parisien : 1900-1939 : la persistance du modèle aristocratique*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2013.. *Carta del conde de Vallellano al duque de Alba*, 5 de julio de 1932, y *carta del duque de Alba al marqués de Santa Cruz*, s.f., fondo don Jacobo, c. 5, AFCA.

²³ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “El ex rey” en Javier MORENO LUZÓN (ED.), *Alfonso XIII: un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, pp. 403-435. Las actitudes hacia la adaptación en Miguel ARTOLA BLANCO, *El fin de la clase ociosa: de Romanones al estraperlo, 1900-1950*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 189-193.

Aparte de algunas detenciones, se citan con frecuencia las residencias del duque del Infantado, del conde de los Moriles en Madrid o del de la Viñaza en Biarritz como lugares de reunión en los que solía estar presente algún militar. El exilio voluntario fue un espacio especialmente adecuado para las conspiraciones. Como ha señalado Nazario González, existirían tres focos –Italia, Gran Bretaña y Francia- donde ésta última ofrecería un escenario fronterizo, Biarritz, además de París. Los informes del cónsul y la policía francesa transmiten la sensación de un ir y venir de personalidades con un lógico interés porque la República no se consolidara. Sin embargo, ese exilio debía tener en gran medida algo del ambiente que Vilallonga propone en sus memorias: mezcla de frivolidad, espacio de relación y conformismo ante una situación que se veía como inevitable ante la evolución de la sociedad y los fracasos del propio grupo social.²⁴

Cabe destacar dos figuras como contrapunto a la interpretación general sobre unos nobles amenazados en el ámbito simbólico, legalistas en público y condenados a la ruptura fraguada en lo privado. En el caso del duque de Alba, su exilio se produjo bastante pronto, viviendo durante la República a caballo entre Londres y España. Se le ha señalado como un eje central en la movilización frente a la República, especialmente a partir de las memorias de Bolín. En una fecha bastante temprana, Alba ya señaló su diagnóstico frente a los problemas de los monárquicos. En carta a Leopoldo Matos, tenía muy claro que la situación políticamente adversa no era incompatible con “trabajos de estudio, de programación, preparación colectiva e individual y de organización en suma” que conseguirían “la regeneración total para la Patria” a través de la rehabilitación de los individuos.²⁵

Sin duda, la postura de Alba se encontraba muy lejos de la parálisis sufrida (o consustancial) a muchos. Sin embargo, la creación de los llamados ‘Amigos de España’ y su actividad desde Londres guarda bastantes conexiones con actividades anteriores como el Comité Hispano-Británico. También las tiene con su postura durante la Guerra Civil, como insiste Nazario González, pero resulta prematuro dar a la altura de los primeros momentos de la República un carácter contrarrevolucionario como el sostenido en 1936 y en adelante.²⁶

La segunda figura que rompe el esquema de este periodo es el marqués de Quintanar. Su papel en la fundación de *Acción Española* es bien conocido, especialmente como captador de donativos para su puesta en marcha. Quintanar es ejemplo también de una evolución en el pensamiento monárquico en conexión con las pautas marcadas desde Francia y Portugal. Aquí se pretendía una síntesis de todas las tradiciones de la derecha española, camino para una restauración integral, como ha señalado González Cuevas.²⁷

²⁴ Nazario GONZÁLEZ, “Los exiliados monárquicos durante la II República” en Mercè JORDÀ I OLIVES, Enric OLIVÉ SERRET y Maria Antònia FERRER, *Ponencias presentadas al Coloquio Internacional sobre la IIª República Española*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 1983, pp. 35-57. José Luis de VILALLONGA, *La cruda y tierna verdad*, Barcelona, Debolsillo, 2001, p. 69ss.

²⁵ *Carta del duque de Alba a Leopoldo Matos*, 30 de junio de 1931, sección Títulos, fondo Leopoldo Matos, c. 3109, d. 493, AHN. El subrayado en el original.

²⁶ Luis BOLIN, *España: los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pp. 134-136. Nazario GONZÁLEZ, “Los exiliados...”, pp. 51-54. Álvaro RIBAGORDA, “El Comité Hispano-Inglés y la Sociedad de Cursos y Conferencias de la Residencia de Estudiantes (1923-1936)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 30 (2008), pp. 273-291.

²⁷ Los donativos en Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores subversivos*, p. 102. Entre las obras de Quintanar destaca Marqués de QUINTANAR, *A lo largo de la ruta*, s.l., Compañía General de Artes

Los términos sonaban a antiguo e incluso podían confundir. Sin embargo, era un intento intencionadamente renovador que pretendía dar un nuevo espacio a esas derechas desubicadas. Aunque la relevancia de Quintanar no sería la misma que la de Maeztu, está en la línea de la “reactivación del monarquismo desde la intelectualidad” sugerida por González Calleja. Para él, ésta sería una de las vías que luego tuvo un mayor recorrido entre las propuestas desde la derecha entre abril de 1931 y agosto de 1932. Quintanar no era tan conocido como el duque de Alba pero, ingeniero y terrateniente, era considerado como un noble ejemplar para la renovación de la institución.²⁸

La Sanjurjada.

El 10 de agosto es una fecha capital para entender la evolución de la II República. Para algunos autores, supone el fin de un periodo de transición que empezaría incluso antes del 14 de abril de 1931, provocando un cambio trascendental en las actitudes de la izquierda y la derecha. El papel jugado por los monárquicos es una pieza esencial en ese giro. Desde hace unos años se ha insistido en la complejidad de esta trama, más allá de la lectura del golpe como una simple confluencia entre militares y monárquicos. Townson ha insistido en la equívoca actitud de Alejandro Lerroux en sus acercamientos de los implicados, especialmente su sintonía con el general Sanjurjo. González Calleja también ha insistido en el conjunto del golpe como un “juego político complejo”, más allá de la parte que tenga de pronunciamiento clásico militar.²⁹ Para la nobleza el 10 de agosto tiene una trascendencia, si cabe, aún mayor.

Su participación en el golpe en sus dos focos centrales –Madrid y Sevilla- fue activa y hasta cierto punto protagonista. En la preparación, en su consecución, entre las víctimas y los represaliados: en todos estos ámbitos hubo una presencia nobiliaria destacada. El papel que pudo tener en la preparación el duque del Infantado parece limitarse a haber albergado reuniones de los conspiradores pero la connivencia de algunos nobles destacados resulta fuera de toda duda.³⁰ En el asalto al Palacio de Comunicaciones participaron el duque de Grimaldi, el conde de Serrallo, el duque de Francavilla, el marqués de Squilache o el marqués de Sentmenat, entre otros. El primero de ellos había presidido la reunión del Círculo Monárquico y ahora volvía a la calle Alcalá con una intención contrarrevolucionaria muy definida. Serrallo y Francavilla eran hijos de Infantado y en ellos se hacía patente un aspecto esencial: desde un punto de vista generacional se empezaban a percibir importantes diferencias en la movilización política de las derechas. Aunque cuantitativamente el pronunciamiento no tuvo un impacto

Gráficas, 1930, y su traducción y prólogo a António SARDINHA, , *La alianza peninsular*, Madrid, Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana, 1930. Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, "El sable y la flor de lis", p. 435. Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *Acción española: teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.

²⁸ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios*, p. 50. *El Sol*, 19 de junio de 1920.

²⁹ Nigel TOWNSON, *La República que no pudo ser: la política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus, 2002, Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios*, pp. 84-109.

³⁰ Insistiendo en la postura de sus hijos más que del duque: Almudena de ARTEAGA, *La estela de un recuerdo*, Barcelona, Planeta, 2015. Cristina de ARTEAGA, *Borja*, Madrid, [s.n.], 1941 ; Cristina de ARTEAGA, *La vida plural y dinámica del marqués de Santillana, duque del Infantado*, Sevilla, Católica Española, 1948. La primera de estas obras, sin ser una obra científica, ofrece alguna documentación de interés.

destacado, sí tuvo una connotación para algunos como movilización del grupo en deuda con su Rey. El barón de Segur viajó de incógnito desde Barcelona para unirse al golpe, consiguiendo librarse de las detenciones al amparo de la confusión del momento.³¹

Entre los muertos se encontraba Justo San Miguel. Noble de reciente creación, sin embargo se trataba de un miembro muy reconocido de la aristocracia madrileña. Estaba emparentado con el duque de la Seo de Urgel y completamente inmerso en los espacios de sociabilidad nobiliaria.³² En cuanto a la respuesta inmediata al golpe desde las instituciones y la oposición, cabe destacar dos situaciones. Al margen de las detenciones que acabaron en las deportaciones a Villa Cisneros a partir de septiembre, justo al fracasar el golpe se detuvo a varios nobles que pronto quedaron en libertad. Entre ellos estaban el duque de Medinaceli y el de Infantado, de los cuales se tenían distintas informaciones sobre su implicación en el pronunciamiento. Eran dos de los nobles más conocidos del país, tanto por la tradición de sus títulos como por su capital económico. A pesar de lo breve que fueron aquellas detenciones, su misma realización transmitió un cambio de actitud por parte de la República hacia las actitudes antirrepublicanas que ya sugerían la línea que podían tomar las interpretaciones del conflicto desde el Estado.³³ La respuesta antinobiliaria desde las masas movilizadas fue casi inexistente. Sevilla fue el centro de la respuesta contra el golpe desde las organizaciones de izquierda, pero su objetivo fueron el Círculo de Labradores y el Casino, principalmente. En Granada algunos hombres se dirigieron en represalia contra la casa del conde de Guadiana, quien disparó sobre los manifestantes, siendo detenido y liberado sucesivamente por orden del juez. No obstante este tipo de ataques no se extendió.³⁴

La interpretación del golpe desde el Gobierno señaló a los monárquicos como los verdaderos culpables del golpe, concediendo una oportunidad tanto al radicalismo como a la derecha accidentalista. De hecho, es en este momento cuando esa derecha posibilista se posiciona por delante de los monárquicos en su condición de verdaderos intérpretes de los límites y opciones de las derechas en la República. Esta lectura tiene en la postura de Azaña hacia la Grandeza un argumento clave. La evolución de los discursos del mes de agosto en el Congreso refleja una intención de señalar a la nobleza y no tanto a los militares o a una oposición en sentido amplio como los autores del golpe.³⁵

³¹ Los principales implicados en: Félix VALENZUELA, *Album histórico: 10 agosto 1932*, Villa Cisneros (Rio de Oro), [s.n.], 1933. José Luis de VILALLONGA, *La cruda y tierna verdad*, p. 147-150.

³² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Cifras cruentas: las víctimas mortales de la violencia sociopolítica en la Segunda República española (1931-1936)*, Granada, Comares, 2015, p. 162. El polo y la caza fueron dos de las vías de su conexión con el grupo más selecto de la nobleza. Fue medalla de plata con el tremendamente aristocrático equipo de polo español de las olimpiadas de Amberes de 1920. Luis PALACIOS BAÑUELOS y Juan José PRIMO JURADO, *Reyes y cortesanos: la monarquía alfonsina y los marqueses de Viana*, Logroño, San Martín, 2009.

³³ Detenidos en *La Época*, 15 de agosto de 1932. Deportados en *La Época*, 16 de septiembre de 1932.

³⁴ Leandro ÁLVAREZ REY, *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1993. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Cifras cruentas*, p. 335.

³⁵ “Además de estas personas (los involucrados en el golpe), anda por ahí una clase social entera, enemiga declarada de la República, que por alguno de sus representantes más o menos destacados ha cooperado económicamente y personalmente a la operación con que se ha pretendido derribar al régimen. Y esas gentes, a las que no hay que confundir con la categoría social que se ha considerado en la ley Agraria –que tiene otros fines, otros propósitos y otros procedimientos–, estas gentes son a las que hay que poner

El resultado de la estrategia daba la impresión de contentar a un sorprendentemente amplio espectro político. La izquierda salía reforzada pudiendo por fin llevar a cabo una serie de reformas programáticas que hasta entonces se habían detenido ante la incapacidad de llegar a acuerdos amplios. La reforma agraria no era la única gran apuesta del régimen que tomó impulso, pero en la expropiación a los Grandes se incorporaba una connotación social que satisfacía a muchos republicanos de izquierdas y la convertía en un emblema de la República (y a la larga en una auténtica losa).³⁶

De una forma quizá algo maquiavélica pero en cierto sentido evidente, la opción de Azaña consolidó el accidentalismo. Aquí tuvo una trascendencia esencial la interpretación dentro de la propia Acción Popular, que se distanció de los autores y partidarios del golpe. En su decisión algunos se quedaron por el camino y el resultado fue la creación de Renovación Española, fraguada en la ruptura con Antonio Goicoechea en octubre y noviembre que culmina en la fundación del partido que se podría situar en el momento de la lectura pública de su manifiesto-programa de enero de 1933.³⁷ Para Gil Pecharromán, la situación quedaba muy definida: “el fracaso de agosto vino a demostrar a los estrategas alfonsinos la necesidad de elaborar una línea de actuación específicamente política que, sin renunciar a la vía de la subversión violenta, permitiera el crecimiento en la legalidad de su propia alternativa a la República liberal”.³⁸ Sin embargo, la posición de los nobles desde la creación de Renovación hasta las elecciones de noviembre matiza la división entre accidentalismo y alfonsismo.

“That is the question”

Desde su fundación, Renovación Española contó en sus filas con un destacado número de nobles. González Cuevas definió al partido como el de la “aristocracia terrateniente y financiera”, una perspectiva bastante extendida en la historiografía. En este sentido llama especialmente la atención la presencia de nobles en los comités del partido y no solamente en sus reuniones o convocatorias. Un síntoma destacado de la implicación de los nobles fue la aparición de mujeres en algunos puestos organizativos, como la condesa de Villagonzalo, y una presencia fiel en otros actos de un grupo bastante consolidado (duquesa de Dúrcal y Algete, condesa de Heredia Spínola).³⁹

Desde que se hizo pública la lista de los Grandes de España sujetos a expropiación sin indemnización, esta problemática centró la atención de muchos de ellos. Durante el periodo de alegaciones no existió una línea centralizada en su actuación, acogiéndose

en condición de inermes contra la República”, *discurso de Manuel Azaña en el Congreso*, 9 de septiembre de 1932, Manuel AZAÑA, *Obras completas*, volumen II, Madrid, Giner, 1990, pp. 416-417.

³⁶ Ricardo ROBLEDO HERNÁNDEZ, “El fin de la cuestión agraria en España (1931-1939)” en Ramón GARROBOU SEGURA (ed.), *Sombras del Progreso. Las huellas de la historia agraria*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 117-149. Edward MALEFAKIS, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Madrid, Espasa Calpe, 2001.

³⁷ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Contrarrevolucionarios*, pp. 108-110. El autor da también una gran relevancia al fracaso de la unión dinástica para entender el surgimiento de Renovación

³⁸ Julio GIL PECHARROMÁN, *Conservadores subversivos*, p. 113.

³⁹ Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *Acción española*, p. 179 y p. 233. La existencia de mujeres de la nobleza con un papel político destacado había sido hasta entonces algo completamente inaudito. No obstante, su función como anfitrionas e intermediarias esconde una significación y conciencia mucho más profunda. El caso de la duquesa de Dúrcal es paradigmático en este sentido. La evolución guarda similitudes importantes con Francia, aunque allí se produjera antes. Elizabeth C. MACKNIGHT, *Aristocratic families in republican France, 1870-1940*, Manchester ; New York, Manchester University Press, 2012.

muchos de ellos a las excepciones previstas ajenos a algún tipo de solidaridad de clase.⁴⁰ Al avanzar el año 1933 las posibilidades se concentraron para muchos en la última opción: las lógicas elecciones que seguirían al proceso constituyente.

La Diputación de la Grandeza promovió una campaña de captación de fondos para financiar a los partidos de derechas. Lo interesante de su propuesta fue el carácter relativamente abierto de la misma. Se ofrecían a los Grandes de España como intermediario para los donativos pero también se conformaban con la notificación de los que se hubieran realizado por iniciativa propia. Además se nombró un representante de lo que se llamó “comité de enlace”-el agrario José Martínez de Velasco-, que repartiría posteriormente los ingresos entre los distintos partidos.

La iniciativa comenzó en octubre al conocerse la fecha de las elecciones y pronto llegaron las primeras cartas respondiendo al llamamiento. El duque de Arión escribió al marqués de Santa Cruz notificándole que había ingresado 25.000 pesetas para el comité de enlace, otras 5.000 entregadas directamente al partido agrario en Toledo, 2.000 más para la Unión Agraria de Cáceres y, finalmente, 1.000 más entregadas al marqués de Portago para las candidaturas de Melilla. El duque acababa consignando que no incluía en estas cantidades aquellas destinadas a “gastos electorales locales ni otras imposibles de fijar de antemano”.⁴¹

El marqués de Guad el Jelú –que había sido ministro en el gobierno Berenguer- tuvo una reacción bien distinta. En su caso se dirigía al marqués de Castelar manifestándole su extrañeza ante la petición. Sobre todo ante un acuerdo que desconocía pero además, y transmitiendo cierto malestar, al ser el único momento en el que había recibido notificación de la Diputación al margen “de ponerme anualmente al cobro del recibo”.⁴²

Algo antes había escrito el duque de Medinaceli. En su caso, la carta se remitió a Martínez de Velasco. En ella decía:

“He dado cien mil pesetas a Acción Popular o sea a Gil Robles, cincuenta mil como sabes a la Diputación de la Grandeza y otro tanto fuera de Madrid o sea un total de cuarenta mil duros. Servirá todo eso? (sic) That is the question. Creo sin embargo que todo el mundo debe contribuir para el triunfo de las derechas. Lo que hace falta es que haya elecciones y que no nos hagan alguna toda esa gentuza para estorbarlo antes de ese día. En fin Dios sobre todo”.⁴³

Conocidos los resultados de las elecciones, la Diputación de la Grandeza se volvió a reunir como siempre al acabar el año. En la memoria correspondiente, el decano hizo un resumen de la actuación ante las elecciones acordada en una reunión extraordinaria a

⁴⁰ Listado en *Gaceta de Madrid*, n 290, 16 de octubre de 1932, pp. 379-384. Alegaciones y resultado en *Boletín del Instituto de Reforma Agraria*, n° 11, marzo 1933. Algunos recursos en Sergio RIESCO ROCHE, *La reforma agraria y los orígenes de la Guerra Civil: cuestión yuntera y radicalización patronal en la provincia de Cáceres (1931-1940)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

⁴¹ *Carta del duque de Arión al marqués de Santa Cruz*, 13 de noviembre de 1933. C. 621, d. 1. Archivo Marqués de Santa Cruz (ASC).

⁴² *Carta del marqués de Guad el Jelú al marqués de Castelar*, 13 de noviembre de 1933. C. 621, d.1. ASC.

⁴³ *Carta del duque de Medinaceli a José Martínez de Velasco*, 30 de octubre de 1933. C. 621, d. 1. ASC.

finales de octubre. En primer lugar hablaba de la venta de los activos que tenía la Diputación y la entrega del montante a Renovación Española, “la entidad más afín a nuestros ideales”. Santa Cruz continuaba mencionando la movilización de donativos de cara a las elecciones, “una obligación patriótica”, y subrayaba el papel del duque del Infantado por “la actividad y celo que todos le conocemos”. Las últimas líneas de la memoria constataban el marcado giro dado por los nobles durante ese año:

“El gesto de desprendernos de nuestros fondos, aunque de escaso valor material, reviste una significación ética a la altura que nos corresponde, como igualmente resalta el espíritu de solidaridad de la Clase al acudir espléndidamente al llamamiento cuando en sus circunstancias económicas constituía sacrificio. Debemos robustecer este espíritu corporativo de unión, que es fuerza, y teniendo en cuenta que el fondo ha quedado exhausto y que para un porvenir quizá no muy lejano, se precise nuevamente nuestro esfuerzo, debemos continuar formando reservas, lo más amplias posibles por lo cual os agradeceremos vuestras aportaciones, en la forma, tiempo y cuantía que las posibilidades de cada uno contrastadas con el imperativo de conciencia y nombre, os permitan”.⁴⁴

Sin duda, el impacto de la reforma agraria supuso un catalizador para la movilización política de los nobles. No obstante, esta iniciativa plantea una visión muy diferente del posicionamiento de la nobleza en el ámbito de las derechas. Como ya se ha podido apreciar, los partidos objeto de los donativos fueron varios. El total de 1.481.100 pesetas se distribuyó de la manera siguiente: Renovación Española, 426.500 pesetas; Acción Popular, 421.000; Provincias, 251.000; T.Y.R.E., 155.000; Comité de Enlace, 121.500; Agrarios, 95.500. El dinero destinado al comité de enlace se repartió equitativamente entre los cuatro partidos y el denominado como ‘provincias’ podía ir dirigido a partidos agrarios locales o a secciones provinciales de Acción Popular. A pesar de las declaraciones del marqués de Santa Cruz, Renovación Española no resultaba de una manera tan evidente el partido de la aristocracia.

En el análisis de algunos casos particulares, esta preferencia por el accidentalismo es especialmente llamativa. Nobles tan representativos como el ya mencionado duque de Medinaceli (100.000 ptas.), el de Alba (50.000), el de Infantado (50.000), marqués de Fontalba (15.000) o Urquijo (25.000) confiaron en Acción Popular como la opción más fiable a la hora de afrontar las elecciones. El duque de Híjar, aquel que pretendió un escaño en la coyuntura de 1930, abonó 10.000 pesetas a Renovación y 20.000 a Acción Popular. Los donativos del marqués de Quintanar (500 pesetas por igual a TYRE, Acción Popular y los agrarios) son paradigmáticos de una nobleza que optó por una movilización intensa pero cohesionada exclusivamente en torno al cambio de gobierno y no precisamente de régimen.

Hubo más casos de algunos nobles que, como Guad el Jelú, se negaron a participar de ese toque a rebato. Fue el caso de la marquesa de Valdeterrazo, la duquesa de Santa Elena, los marqueses de Alcedo y, sorprendentemente, el conde de los Moriles. También se mencionaba la situación de algunos Grandes que “han manifestado su sentimiento al no poder contribuir, dadas las difíciles circunstancias por las que atraviesan”.⁴⁵ Por último

⁴⁴ *Memoria de la Diputación de la Grandeza de España*, 31 de diciembre de 1933, fondo don Jacobo, c. 5. AFCA. Los valores se vendieron en Bolsa a principios de noviembre por 74.235,55 pesetas.

⁴⁵ Todos los datos de ingresos en un legajo titulado simplemente “Documento encontrado en el palacio de los marqueses de Santa Cruz” firmado en febrero de 1934. C. 621, d.1. ASC.

cabe destacar una referencia que aparece esporádicamente a pagos a un “comité exterior”, del cual no se daba más noticia.⁴⁶

De la sorpresa a la movilización u otra forma de ver las derechas.

La evolución de la actuación de los nobles entre 1931 y 1933 ofrece interesantes perspectivas para el análisis de la República y de la política en general en el primer bienio. En primer lugar, resulta claro que el desconcierto y la sorpresa del 14 de abril tuvo mucho que ver no sólo con el impacto de la caída de la monarquía, sino también con la ausencia de estrategias de movilización política efectivas desde el mundo de los monárquicos en general. La nobleza fue paradigma de esa desubicación que tenía una explicación externa pero también demostraba una incapacidad inmanente. Por otra parte, en la nobleza hubo quien se movilizó acudiendo a una serie de iniciativas que podrían quedar definidas como “conspiraciones” pero que abarcan actitudes muy distintas. Todas ellas antirrepublicanas pero no todas ellas contrarrevolucionarias, aunque los matices sean sutiles. En este sentido comparto la idea de González Calleja sobre la condición de transición que tuvieron los años 1930-1932. Sin duda, el 14 de abril fue un hecho decisivo pero para entender la evolución de las derechas hay que mirar a los meses previos y posteriores.

Hasta agosto de 1932 la actitud legalista de la nobleza fue sincera en su dimensión pública o, al menos, no consideró las medidas contra la distinción un factor suficiente para romper con la República públicamente. El papel que se les concedió en el golpe de Sanjurjo y, sobre todo, el castigo de la expropiación de los Grandes hizo que esta actitud cambiara. Las fronteras simbólicas no parecían tan importantes como sus bienes materiales.⁴⁷ Aunque el discurso de respeto a la ley era el mismo, su movilización fue destacada en la vida política —especialmente a través de Renovación Española— y su implicación mucho más activa.

De una forma clara, la nobleza es muestra de cómo la ruptura entre monarquismo y posibilismo no fue algo tan tajante. Si el resultado del golpe, sobre todo como consecuencia de las lecturas de los protagonistas, fue la aparición de Renovación de la ruptura de Acción Popular, las posturas por parte de sus seguidores no estuvieron tan encontradas. Goicoechea y Calvo Sotelo podía insistir en su intención de acabar con el régimen, Gil Robles en contemporizar con él. Sin embargo los apoyos desde esta elite social eran mucho menos tajantes a la hora de establecer incompatibilidades.⁴⁸ A la altura de 1933, esta ambigüedad —que ciertamente también se ha señalado en los líderes— plantea escenarios alejados de una contrarrevolución tan a la ligera como en el 32 y también soluciones políticas más complejas.

⁴⁶ Este comité podía ser el dirigido por el conde de los Andes en fechas similares. Los compromisos que ese comité consiguió representan una cantidad muy superior a lo obtenido por la Grandeza (en torno a 20.000.000 de pesetas). Sin embargo, las cifras allí reseñadas no parecen ser más que intenciones y obedecen a una lógica que no es exclusivamente nobiliaria (lo cual es también de gran interés). Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, *Acción española*, p. 173-174.

⁴⁷ Michèle LAMONT, *Money, morals, and manners the culture of the French and American upper-middle class*, Chicago, University of Chicago Press, 1992.

⁴⁸ Aunque en este trabajo se ha insistido más en la evolución mirando a Renovación, poner el punto de mira en la CEDA llevaría a conclusiones similares, desde mi punto de vista. Manuel ÁLVAREZ TARDÍO, "La CEDA y la democracia republicana" en Fernando del REY REGUILLO y Gonzalo ÁLVAREZ CHILLIDA, *Palabras como puños: la intransigencia política en la Segunda República española*, Madrid, Tecnos, 2011, pp. 341-418.

Como en el caso francés, lo ha señalado Stephan Malinowski, la nobleza española es difícil de definir en su fragmentación y heterogeneidad. No obstante, la aristocracia en Francia es un buen ejemplo de la capacidad que este grupo social tuvo de reinventarse.⁴⁹ En el caso de la española, su movilización política es muestra de esta reformulación que tuvo unos cauces singulares. Como se ha podido observar, sus iniciativas, silencios y su dinero permiten ver con otra luz algunos aspectos destacados del bienio.

⁴⁹ Stephan MALINOWSKI, "A counter-revolution d'outre-tombe: notes on the French aristocracy and the extreme right during the Third Republic and the Vichy Regime", Karina URBACH, *European Aristocracies and the Radical Right, 1918-1939*, pp. 15-33.